

IMPACTO DEL SISTEMA POLÍTICO SOBRE LA SALUD

La **RAM** brinda este espacio como un acto de esperanza, porque confiamos en que los médicos podemos comenzar cambios silenciosos que vayan transformando la sociedad.

En vista de los acontecimientos que nos rodean, si no hiciéramos una reflexión que incluyera la dimensión política estaríamos faltando al pacto que sellamos cuando comenzamos con la serie de artículos que componen esta sección. Muchos de los países de Sudamérica están atravesando situaciones políticas complejas que nos implican directamente como ciudadanos, como latinoamericanos y como profesionales de la salud.

La medicina es una de las profesiones que más configuran subjetividades; nunca dejamos de ser médicos, ni siquiera en nuestro tiempo libre. Es frecuente que, por ejemplo, cuando viajamos en avión pregunten si hay un médico (o médica) a bordo. En las reuniones sociales siempre nos consultan sobre algo relacionado con nuestra profesión, y así podríamos seguir citando ejemplos indefinidamente. Si bien este hábito nos puede resultar molesto, es algo a lo que nos acostumbramos, y a la vez, esta situación hace que nuestra opinión tenga un peso específico propio.

En esta ocasión, compartiré algunas pruebas del vínculo entre la salud y los sistemas políticos, porque los sistemas políticos tienen un impacto directo sobre la expectativa de vida de las poblaciones.

Numerosos estudios demuestran que cuando se incrementan los niveles de democracia, cuando aumentan los niveles de integración social y se acrecientan los niveles de participación, disminuye la mortalidad infantil, aumenta la expectativa de vida y mejoran los indicadores de salud. Son variadas las razones que explican esta situación, algunas de las cuales no se conocen, pero todas están vinculadas

a la relación entre el sistema político y la construcción de ciudadanía.

La construcción de ciudadanía, la relación entre el Estado, los gobiernos y la sociedad civil se constituye en un proceso dialéctico entre los individuos que legitiman el poder del Estado, y el Estado que garantiza los niveles de ciudadanía y que reconoce los derechos de los habitantes. Este reconocimiento se materializa en la calidad educativa y de los servicios de salud y en el vínculo de sus habitantes con las fuerzas de seguridad. Las políticas son el fruto de los acuerdos sociales en torno a un tema y manifiestan de qué manera una sociedad reconoce, o no, las necesidades de sus miembros.

Las democracias legítimas implementadas en un orden constitucional son, hasta ahora, el único mecanismo capaz de asegurar que los Estados escuchen las necesidades de sus poblaciones. Si bien todavía es necesario profundizar la discusión en torno a las formas de administración y de gobierno que garanticen Estados preocupados, ocupados y eficientes, capaces de resolver las necesidades de sus ciudadanos en un contexto de revalorización de lo público, nadie duda de que la defensa de la democracia es un paso imprescindible para asegurar la supervivencia de las poblaciones.

Como médicos y médicas esta es la opinión que deberíamos dar ante cualquier situación que amenace la democracia, porque está basada en la mejor evidencia disponible.

Dra. Alejandra Sánchez Cabezas

Consejo de Salud Comunitaria de la SAM
alejandra.sanchezcabezas@gmail.com

Bibliografía consultada

- Navarro V, Borrell C, Muntaner C y col. El impacto de la política en la salud. Salud colectiva [revista en Internet]. 2007;3(1):9-32. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-82652007000100002&lng=es
- OMS. *Los hechos probados: determinantes sociales de la salud*. Traducción por el Ministerio de Sanidad y Consumo, 2006
- Tarlov A. Social determinants of health: the sociobiological translation. En: Blane D, Brunner E, Wilkinson R (eds). *Health and social organization*. Londres: Routledge 1996: 71-93